Fue en 1972 la Iglesia Adventista del Séptimo Día intentó, por primera vez, crear un programa específico para niños menores de diez años. Eso ocurrió en Washington (EUA), bajo la dirección de *Carolee Riegel.*

En 1975, otra Asociación (la del Noreste – EUA) realizó un programa enfocado en este grupo especial y, cinco años más tarde, varias Asociaciones ya estaban siguiendo estos ejemplos pioneros. La idea obtuvo fuerza y fue copiada en muchos otros lugares.

En 1988, la División Norteamericana invitó a las Asociaciones interesadas y a personas especializadas en niños para estudiar la oficialización del Club de Aventureros. En algunos lugares ya se usaba ese nombre.

Una comisión se reunió, un año más tarde (1989) para actualizar el currículo, las Especialidades y establecer normas para la organización y funcionamiento del Club. Participaron de este trabajo, líderes de Escuela Sabática Infantil, educadores, coordinadores del Ministerio del Menor (de las Uniones y Asociaciones), y otros especialistas en familia y educación infantil.

En el mismo año (1989), la Asociación General oficializó las Clases de los Aventureros Abejitas Laboriosas, Rayitos de Sol, Constructores y Manos Ayudadoras, confirmando el trabajo realizado por Teresa Reeve. Ella escribió el currículo de los Aventureros con el propósito de “facilitar al niño la participación de su fe, y ayudarlo a prepararse para esta vida y para la vida eterna”.

En 1990, el Plan Piloto del Club de Aventureros fue iniciado en los Estados Unidos, en la División Norte Americana.

En 1991, la Asociación General lo autorizó, como programa mundial, estableciendo sus objetivos, currículo, Bandera, uniforme e ideales.

Esta es solo una parte de la historia que otros ya escribieron.

Una parte, aun no narrada, ocurrirá (o ya esta ocurriendo) sí, ahí, en tu iglesia local – y en realidad, esos serán los capítulos mas relevantes de esta historia, no sólo para ti, sino para los niños que tu lideras.

Su propósito es la esencia misma de su existencia. Es una de las mas noble labor en esta vida, la preparación de niños y niñas para que a través del estudio de la naturaleza el descubrimiento de la asombrosa creación, el aprendizaje del amor hacia los demás y sobre todo el amor y obediencia a Dios, es lo que marcará la pauta de una sociedad diferente fortalecida en valores y principios difíciles de ser abandonados. DIOS bendiga a todos los maestros de este noble programa.